

Murió el padre Le Paige

Anoche, a las 23.27 horas, falleció en la casa de la Compañía de Jesús el destacado sacerdote e investigador arqueológico padre Gustavo Le Paige.

El padre Le Paige, miembro de la orden de los Jesuitas, estaba internado en esa casa religiosa desde comienzos de marzo último, aquejado de una enfermedad incurable a consecuencia de la cual falleció a los 77 años de edad.

"Fue como el apagar de una luz", dijo el viceministro de la Iglesia de San Ignacio, padre Joaquín Barros, al referirse a los últimos momentos del sacerdote. El religioso agregó: "Desearnos cumplir el último deseo de nuestro hermano y el día 22 de mayo — jueves — se trasladarán sus restos a San Pedro de Atacama. Perdemos no solamente un hombre virtuoso, sino también a un hijo de Dios que amó a esta tierra, la hizo su patria y dedicó la mayor parte de su permanencia en ella a la labor pastoral y de investigación".

El distinguido sacerdote y arqueólogo fue atendido por su médico de cabecera, doctor Luis Martínez Venegas. Su enfermero, José Mendoza, que vive desde el norte con el extrito, señaló, arrojando, que el desenlace fatal se aceleró cuando el padre Le Paige se negó a ingerir alimentos en el día de ayer.

CEREMONIAS

Los restos del extinto sacerdote son velados en la Iglesia de San Ignacio, donde mañana las 11 horas se oficiará una misa de réquiem. Su cuerpo permanecerá en dicha Iglesia hasta el jueves, cuando será trasladado a San Pedro de Atacama.

SU VIDA Y SU OBRA

"Aquí en el desierto encontré la Providencia y eso me ha permitido realizar una obra: la unión entre la ciencia y la fe", declaró una vez a los periodistas. Por eso, cuando sabía que su fin se aproximaba

pasó, agitantado, batiendo sus sienes, a saber a sus semejantes que su deseo más ferviente era dormir el sueño eterno en San Pedro de Atacama.

El padre Le Paige era oriundo de Tilmar, cerca de Liège en Bélgica y había nacido el 25 de octubre de 1902. Sus padres eran industriales y a sus hermanos y a él les inculcaron desde pequeños el amor al arte. Gustavo optó entonces por seguir cursos de dibujo y de pintura.

Aun adolescente, sintió el llamado de Dios y el año 1922 se consagró a Él de por vida, siguiendo la carrera sacerdotal. Como representante de Dios en la Tierra, el padre Le Paige dedicó por su humildad, por su generosidad y porque siempre estuvo cerca de los más necesitados. Criticó el exagerado materialismo del mundo moderno, reconociendo el avance de la tecnología, pero no desligada de la metafísica y de los valores espirituales.

En 1964, por orden superior de la congregación, fue trasladado a Chile, a Chuquibambilla, como sede de su apostolado. La ciudad donde se encuentra el yacimiento más grande del mundo fue un "campo de concentración" para él. Luego "burla" a San Pedro de Atacama.

Antes de su trascendental paso por nuestro país y por el mundo, el padre Le Paige se desempeñó durante veinte años como misionero en el Congo Belga y, posteriormente, como profesor de la Universidad de Lovaina.

Allí conoció al padre Alberto Hurtado. "El contacto inolvidable que tuve con ese hombre tan cercano a la perfección, fue una de las razones que me impulsaron a venir a Chile" había confesado.

El 8 de diciembre de 1964 pasó por primera vez San Pedro de Atacama. Llegó para oficiar la misa del día

de la Purísima, pero, cuando iba a regresar, los fieles le despidieron. Llorando. Sintió el llamado como una orden y, desde entonces, vivió feliz y contento en ese pequeño pueblecito donde, luego de un arduo trabajo de años, creó el Museo de San Pedro de Atacama.

Como científico el padre Le Paige fue arqueólogo, antropólogo, etnólogo, profesor de la Universidad del Norte de Antofagasta y un incansable investigador. En el campo de las letras escribió algunos libros y como artista fue pintor.

En el Museo se encuentran depositados los detalles más propios de lo que fue la vida de los atacameños en los tres últimos milenios. Las secciones guardan el impresionante testamento de una línea cultural ininterrumpida en un lapso que se calcula entre los 25 y 30 mil años, y que abarca desde los albores del Paleolítico hasta la dominación española.

A los veinte años de incesante labor, su centro de investigaciones se convirtió en el más moderno museo arqueológico y antropológico de América Latina: 5.000 tumbas distribuidas en cerca de sesenta sitios diferentes de los alrededores de San Pedro lo proveyeron de 150



El padre Le Paige solicitó a las autoridades de la Universidad del Norte que cumplan sus últimos deseos. Estos consisten en la mantención del Museo, la continuación de su labor y que su sepultura definitiva sea en el desierto, donde encontró la Providencia.

momias; 5.000 cráneos y miles y miles de puntas de flechas, cacharros, utensilios de labranza y símbolos religiosos que guardan más de 25 milenios de la más pura prehistoria.

ULTIMO DESEO

Después del museo, el máximo orgullo de este jesuita era su Iglesia, la más antigua del país, que data de 1557, y la responsabilidad de ser el padre espiritual de 15 mil fieles de las parroquias de San Pedro, Tocoana, Talabre,

Lamar, Socaire, Petre, Rio Grande y Machaca.

Su gran temor era que su obra fuera sacada de San Pedro de Atacama. "Sería terminar con todo mi trabajo", determinó. Porque estas momias deben conservarse en su ambiente, en otro lugar se descomponen. Por eso le pidió a las autoridades de la Universidad del Norte que escucharan su último deseo: mantener su Museo en San Pedro de Atacama, continuar su labor y que se sepultaran en el desierto.

Murió el padre Le Paige. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Murió el padre Le Paige. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)